

Recensiones

Rahner, Karl y Weger, K. H., ¿Qué debemos creer todavía? Propuestas para una nueva generación, Ediciones Sal Terrae, Santander, España, 1980. 190 páginas.

En Alemania, como en otras sociedades de abundancia del llamado primer mundo, el proceso de secularización, la crítica histórica a la escritura y la tendencia al conservadurismo de la Iglesia y su poca relevancia social han hecho difícil la fe como fe trascendente, como fe específicamente cristiana y como fe eclesial. Se trata de una dificultad cultural y ambiental distinta a la dificultad tradicional de lo que se llamaban las dudas de fe y a la dificultad perenne de ponerla en práctica.

En este libro K.H. Weger ha recogido todas estas dificultades, captadas con radicalidad y expuestas con sencillez. K. Rahner va dando respuesta. Para que el lector tenga alguna idea de los problemas que se abordan en este libro, resumimos sus diez capítulos en cuatro problemáticas. La primera tiene que ver con el mismo hecho de la fe, su posibilidad y certeza y con el correlato de esa fe que es el misterio de Dios. Se trata por lo tanto del mismo problema de ser hombre y de si a éste le compete o no estar remitido a un misterio absoluto con el que se relaciona por fe. La segunda tiene que ver con Jesucristo. Supuesta la posibilidad de la fe en Dios, se trata de esclarecer por qué esa fe tiene que pasar cristianamente por Jesucristo, por qué El y no otro es el mediador absoluto del misterio de Dios. La tercera tiene que ver con la salvación del hombre, que según la fe cristiana depende de la muerte y resurrección de Cristo. La cuarta tiene que ver con la Iglesia, ulterior mediación del misterio de Dios, que ha propuesto varias verdades de fe pa-

ra ser creídas y un sinnúmero de normas éticas y disciplinares para ser practicadas.

Como se notará, las preguntas están expuestas con radicalidad y sin tapujos. Rahner responde también con la profundidad que le es habitual. No intenta probar ni demostrar la verdad de sus respuestas, sino ayudar a que el mismo que pregunta reconozca dentro de sí, en el movimiento de la verdad y de la libertad, el hecho antropológico (y cristiano) básico: que él mismo está remitido al misterio de Dios, cuya verdad se revela en el mismo hecho de remitirse libremente a él. Rahner repite pues lo que ha sido a lo largo de cuarenta años el contenido y método fundamentales de su teología.

A partir de esta afirmación fundamental puede abordar la manifestación de ese misterio de Jesucristo como algo que, una vez creído, es razonable; y con un tipo de argumentación —no demostración— histórica mostrando que no conocemos a otro quien, en su seguimiento, nos paticente mejor el misterio que traspasa lo real.

Desde esta perspectiva aborda el problema de la Iglesia. La importancia de ésta se concentra en el fondo en ser portadora de la tradición sobre ese Cristo y el lugar en que se realiza la fe en ese Cristo. Esto que es su grandeza relativiza también, no dogmática pero sí pastoralmente, otras dimensiones de la Iglesia. Por ello Rahner se muestra sumamente comprensivo y compasivo con los cristianos actuales que tienen dificultad en aceptar una serie de normas éticas —menciona sobre todo las de carácter familiar y sexual— y de afirmaciones magisteriales, incluida la misma infalibilidad. Toma en serio lo que el Vaticano II llamó la jerarquía de verdades, afirmando pastoralmente que quien mantiene lo

fundamental de la fe, el misterio de Dios y en Jesucristo, y aceptando en globalidad a la Iglesia, puede honradamente creerse miembro fiel de la Iglesia aunque tenga dificultades teóricas y prácticas con determinadas normas y afirmaciones del magisterio.

Este libro será de gran utilidad a quienes se encuentren en la situación descrita, en los países del primer mundo ciertamente, pero incluso en algunas minorías latinoamericanas, aunque para leerlo con provecho hay que tener algún conocimiento de la teología y vocabulario teológico de Rahner. El teólogo y cristiano latinoamericano echará de menos los planteamientos que desde aquí se hacen a la fe y algunos problemas fundamentales, más bien de tipo social y político. Pero esto, más bien que una crítica al libro, pues está escrita para europeos, debiera ser una exigencia a que en América Latina se planteen y den respuesta a los problemas que el cristiano normal tiene con la fe en Dios, en Cristo y los derivados de su pertenencia a la Iglesia.

El libro termina con un capítulo de síntesis, cuyo comentario hemos dejado también para el final, titulado "Creo en Jesucristo". No trata ya Rahner en ese capítulo de responder a las dificultades y de defender la fe cristiana, sino de exponer con sencillez su propia experiencia.

Es un testimonio, casi en lenguaje autobiográfico, de un teólogo de más de 75 años, que ve cercano el fin de su carrera y de la carrera de su vida, que ha sido honrado en la búsqueda de la verdad, aunque por ello haya sufrido en la Iglesia. El capítulo termina así:

"Creo que ser cristiano es la tarea más sencilla, la más simple y a la vez aquella pesada carga ligera de que habla el evangelio. Cuando uno carga con ella, ella carga con uno y cuanto más tiempo viva uno, tanto más pesada y más ligera llegará a ser. Al final sólo queda el misterio. Pero es el misterio de Jesús. Uno puede desesperarse, impacientarse, cansarse, volverse escéptico o amargado porque ese misterio hasta ahora no se ha desvelado como bienaventuranza. Pero es preferible esperar con paciencia ese día en el que ya no habrá ocaso".

J. S.

Gerhardsson, Birger, **Prehistoria de los evangelios. Los orígenes de las tradiciones evangélicas**, Ediciones Sal Terrae, Santander, España, 1980. 95 páginas.

El tema del origen de las tradiciones evangélicas y, más en concreto, la relación de esas tradiciones con el mismo Jesús ha sido objeto de innumerables estudios en los últimos sesenta años. Como se sabe desde la crítica radical, sobre todo de R. Bultmann, se ponía el origen de esas tradiciones en las primeras comunidades cristianas, poniendo metodológicamente en duda que el contenido de esas tradiciones se remontasen al mismo Jesús, con el resultado conocido de que poco o nada podemos saber acerca de Jesús a partir de las tradiciones evangélicas.

Birger Gerhardsson, continuador de la escuela exegetica de Upsala, rechaza esa opinión, porque ve en los evangelios precisamente 'tradiciones', es decir relatos que se han transmitido y que se conservan porque han sido transmitidos. Acepta naturalmente que en el proceso de transmitir esos relatos las comunidades cristianas realizaron sus propias interpretaciones, pero éste no es argumento en contra de su tesis. "Una cosa es tomar totalmente en serio los cambios producidos en la transmisión del material de tradición, y otra completamente distinta pensar que la Iglesia primitiva elaboró libremente las tradiciones de Jesús" (p. 87). El autor llega a la conclusión de que hay una línea ininterrumpida entre las narraciones evangélicas y la enseñanza de Jesús, aunque a través de un complicado desarrollo.

El libro tiene especial interés para los estudiosos de los evangelios, pues ofrece una alternativa distinta a la clásica teoría de la escuela de las formas. Para el teólogo y cristiano latinoamericano ofrece la ventaja de apoyar científicamente la posibilidad de acceder en lo fundamental al Jesús histórico, decisivo para la elaboración de una cristología y para la concepción de la vida cristiana como seguimiento de Jesús.

Digamos para terminar que aunque la temática del libro requiere ciertos conocimientos técnicos, es de lectura fácil, pues consiste en una colección de conferencias que exigen un estilo ágil. Esto nada quita a su seriedad, pues en esas conferencias el autor desarrolló lo que ya ha publicado con anterioridad en otros libros rigurosamente científicos.

J. S.

Comisión de estudios de historia de la Iglesia en América Latina. **Historia General de la Iglesia en América Latina. VII. Colombia-Venezuela.** Salamanca: Ediciones Sigueme, 1981.

Por fin vemos aparecer el primer volumen de la Historia General de la Iglesia latinoamericana correspondiente a Colombia-Venezuela, preparado desde hace mucho tiempo por el grupo de historiadores latinoamericanos dirigidos por Enrique Dussel. Sin lugar a dudas, esta Historia General viene a llenar uno de tantos lugares vacíos desde hace mucho tiempo en América Latina. La obra lleva consigo la riqueza y complejidad de ese pedazo de historia latinoamericana que es la Iglesia. Una realidad que indudablemente ha conformado la realidad latinoamericana, pero que, al mismo tiempo, ha sido conformada también por esa misma realidad.

La Historia General no es, sin embargo, una historia cualquiera, una historia más que daría lo mismo que se hubiese escrito o que no se hubiese escrito. La obra se encuentra en continuidad con el aporte dado ya por Enrique Dussel a la historia latinoamericana con su tesis doctoral sobre los primeros obispos latinoamericanos y su lucha por la justicia. A partir de aquí, Dussel ha sabido incansablemente entusiasmar a toda una serie de historiadores que han hecho posible la aparición de esta obra que hoy saludamos con alegría. La Historia General es una obra escrita por latinoamericanos desde Latinoamérica. Esta es la primera vez que se hace un esfuerzo de tan grandes proporciones. Cada uno de los historiadores convocados a esta tarea común, aunque reconociendo sus limitaciones y escasos recursos, ha dado lo mejor de sí mismos. La Historia General es una obra de grandes proporciones, pero al mismo tiempo humilde porque reconoce sus límites.

Por otro lado, la Historia General adoptó una perspectiva determinada, parcial. Ha recogido lo mejor de la experiencia latinoamericana a través de estos largos cuatro siglos de historia, al fijarse especialmente en las ansias y en las luchas de liberación de las mayorías latinoamericanas. Esta historia posee una perspectiva poco usual en las historias eclesiológicas corrientes, pues enfoca la historia desde una realidad olvidada por aquellas más preocupadas por las biografías de los grandes personajes eclesiológicos, por la construcción de hermosos templos o las grandes gestas. La perspectiva de la Historia General ofrece el reverso de esta historia tradicional al fijarse

más bien en la historia de la gran mayoría de latinoamericanos, en los pobres. Por eso, su interés primordial radica en la vida cotidiana de los pobres, en su religiosidad y en sus luchas por historizar el plan de Dios. Así, la Historia General en sí misma es un signo de esperanza para América Latina.

Precisamente por esta perspectiva parcial, la Historia General se ha vuelto sospechosa para el orden eclesiológico establecido. En concreto el CELAM ya ha dado a conocer sus serias reservas; aunque aún no han leído la obra han manifestado sus sospechas al conocer la lista de colaboradores y su perspectiva general. La postura reservada del CELAM carece de toda argumentación racional, pues se fundamenta más en su absurda trayectoria reaccionaria. Para Cehlla esto indica que su tarea es importante y que debe seguir adelante abriendo nuevas perspectivas dentro de la historia latinoamericana para así ir haciendo posible las nuevas realidades que ya se anuncian. La Historia General es una obra abierta al futuro. Sólo podrá concluirse cuando los procesos de liberación hayan terminado. La aparición del Tomo VII constituye un reto de cara al futuro histórico de América Latina.

El Tomo VII está estructurado en tres grandes partes —la cristiandad americana, la Iglesia y los nuevos estados y hacia una Iglesia latinoamericana— y ocho periodos. La primera parte corresponde a la época de la evangelización, donde se destaca mucho el trabajo de los misioneros franciscanos, dominicos, capuchinos y jesuitas en Venezuela. En el segundo periodo de esta primera parte se presenta una rápida visión de la organización de las iglesias de Colombia y Venezuela una vez concluida la fase misional. El tercer periodo está dedicado a describir la vida diaria de ambas iglesias.

La segunda parte, la Iglesia y los nuevos estados, desarrolla la época de la independencia y el liberalismo con el subsecuente enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado. Es interesante anotar la destacada participación de la Iglesia en el proceso de independencia y en la constitución de los nuevos Estados nacionales. El conflicto entre ambos poderes está tratado con abundancia de datos muy iluminadores.

La tercera parte es, a mi juicio, la más interesante. En ella se presenta la incorporación activa del laico a las estructuras eclesiológicas y el cuestionamiento que supuso para la Iglesia la cuestión social. Todo esto se completa con la historia

desencadenada por Medellín incluida la historia de Camilo Torres de tanta trascendencia para la América Latina. De las colaboraciones que integran esta última parte se destaca la de Rodolfo R. de Roux, coordinador del tomo. La parte de Venezuela ha sido complementada con una excelente visión global de Alberto Micheo. Ha sido un gran cierto la introducción de esta síntesis general del proceso venezolano.

Otra novedad que no puede pasar desapercibida en la Historia General consiste en la introducción de una historia protestante escrita por un protestante. Esta historia corre paralela a los períodos ya comentados antes. De este modo el lector cuenta con dos perspectivas para cada uno de los períodos.

El Tomo VII de la Historia General pretendió ser una unidad coherente, pero en realidad resulta ser una serie de monografías yuxtapuestas

sobre temas de historia eclesiástica. En este sentido, contiene un valioso material primigenio que exige más trabajo en el futuro. Diversas circunstancias impidieron la conformación de un equipo de trabajo vinculado orgánicamente. Es importante anotar que esta limitación no detuvo a **Cebilla**, que prefirió asumir humildemente esa limitación a no publicar nada. El Tomo VII es también un reflejo de la realidad latinoamericana donde resulta difícil la unidad de criterios y la consecuente integración de equipos de trabajo. Predominan los trabajos eruditos sobre temas comunes de historia eclesiástica, pero que, a su vez, aportan la riqueza propia de este tipo de historia. A pesar de estas limitaciones, las cuales **Cebilla** no pretende ocultar, al contrario, advierte de ellas al lector en la presentación del tomo, el Tomo VII representa un aporte insustituible para la historia latinoamericana tan cargada de esperanzas.

R. C.

